

corónalo una alegoría también de mármol blanco, que parece representar la Patria con una ampolleta del tiempo en la mano. En aquel monumento están á un lado los nombres de Francisco Peñúñuri, Paz Montesdeoca y José María González; en otra cara se lee: *«A la memoria de los valientes y esforzados mexicanos, que combatiendo en defensa de su Patria, le hicieron el sacrificio de sus vidas en este mismo lugar, el día 20 de Agosto de 1847. La nación mexicana consagra este monumento de gratitud, de honra y de gloria. Siendo Presidente de la República Ignacio Comonfort. 1856.»* En la parte opuesta está la misma inscripción en latín. En la tercera cara del monumento se lee: *«Luis Martínez de Castro, Rafael Oliva, Pascual Merás, Agustín Gutiérrez.»* La construcción fué dirigida por el arquitecto D. Vicente E. Manero. Casi borradas están las inscripciones de las gabetas en que yacen los restos de Luis Martínez de Castro, capitán de cazadores, y la del sepulcro de José Revilla y Pedreguera, abierto al pié del monumento. El viento que constantemente bate la llanura, parece gemir al chocar con la tumba de los héroes ínclitos, esclarecidos, que despreciaron sus vidas y las depositaron en el altar glorioso de la independencia de su Patria.

SAN AGUSTIN DE LAS CUEVAS.—TLALPAM.¹

(Tierra firme ó sobre la tierra.)

Antigua Capital del Estado de México.

Entre las poblaciones de los alrededores de México, merece la preferencia por su fertilidad, vistas pintorescas y buenas condiciones de salubridad, esa ciudad de Tlalpam, antigua capital del Estado de México, población para recreo de muchos que iban á gozar con las lides de los gallos y las fiestas de la Pascua del Espíritu Santo. Como lugar de campo, tiene Tlalpam hermosísimos sitios que los viajeros pueden visitar: el ojo de agua del Niño Jesús, la presa de las fuentes, las fábricas de la Fama, San Fernando y Peña Pobre y las grutas y cuevas que dieron nombre á la población, pueden servir para recreo y amenidad de los que vayan á pasar allí una temporada. Dentro de la ciudad pueden visitar la histórica torre de

(1) Se compone de "Tlalp," tierra y "Pam," sobre.

Santa Inés, la parroquia; tomar el fresco bajo las sombras de los crecidos fresnos que embellecen la plaza principal; allí se les enseñará donde estuvo la antigua casa de moneda, los edificios en que habitaron los vireyes Horcasitas é Iturrigaray; el lugar en que estaba la plaza de gallos en la cual éste virey leyó en voz alta las gacetas que referían importantes acontecimientos políticos de España. La visita á la fábrica de Peña Pobre es paseo agradable, de mil atractivos y que ningun viajero debe dejar olvidado.

Una ancha calzada, recta y sombreada por árboles de diferentes clases, ocupa el ferrocarril que conduce de México á San Agustín de las Cuevas; á uno y otro lado del camino se ven las tierras de labor de las haciendas de Nalvarte, Coapa, San Antonio y Portales, terrenos cubiertos por siembras de maíz, trigo y cebada, ó por ganados que allí aguardan ser conducidos para el abasto de la capital. Se llega á Tlalpam ascendiendo, porque está reclinada muellemente en la anchurosa falda del Ajusco.

La parte antigua de la población, con sus casas de adobe, sus callejones y sus huertas cubiertas de flores y árboles frutales, agrada mucho y forma contraste con la parte nueva en que hay quintas al estilo moderno; por toda la población se nota la frondosidad y frescura que admiran y embelesan y no se necesita más que llegar á la plaza para ver en el jardín central cuán vigorosa es allí la vegetación.

San Agustín de las Cuevas ya está muy distante de México para que se le pueda considerar como uno de sus barrios; en esa ciudad no corroe las paredes el salitre, en sus calles crece el césped entre el empedrado, las mosquetas y la madre-selva embriagan con sus perfumes y está atravesada en todos sentidos por corrientes de agua cristalina; tiene calles rectas y sombreadas por castaños, perones y manzanos; en algunos sitios hay grutas que revelan el origen volcánico de aquellos terrenos.

El Calvario, las Fuentes, los callejones de San Pedro y el Ojo del Niño Jesús, que es un manantial de agua, son los paseos favoritos, los sitios encantadores, donde van á respirar libremente el aire purísimo los moradores de San Agustín de las Cuevas.

En ese pueblo tuvo la religión de los dieguinos un hospicio para misioneros muy bien establecido; desde 1580 hasta un siglo después, habían encontrado en el convento de esos religiosos las misiones que pasaban, un edificio en que hospedarse y asistencia; algunos misioneros fueron recibidos en el pueblo de San Agustín de las Cuevas, á cuatro leguas de México, en una casa con huerta, perteneciente á Doña Beatriz de Miranda, viuda que, á instancias de su sobrino fray Bartolomé de Miranda, dió liberalmente el local á los de la provincia de San Gregorio de Filipinas para hospicio de sus misiones, habiéndolo ofrecido anteriormente á la provincia de San Diego, que no lo aceptó para sí, ántes rogó que le fuera entregado el donativo á la madre de ella, que fué la de San Gregorio de Filipinas.

La antigüedad de la ciudad de Tlalpam, se revela en las reales cédulas expedidas poco después de la conquista. En el año de 1532 se impuso el primer tributo á los

indios tepanecas que vivían congregados en Aoztopac ó Aoztopam y lomas del Tochiuhitl, indígenas que ántes reconocían al cacique xochimilca Tepecoxtic, siendo de notar que en ese año se acabó la iglesia. Cuatro años después el virey D. Antonio de Mendoza comisionó al cacique tepaneca D. Juan de Alva, cuyo nombre tomó al ser bautizado, para que señalara las tierras que con Tequitl ó contribucion de censo, debían darse á los indios de Tlalpam.¹

En 1537, el mismo virey, en cumplimiento de la real cédula del Emperador Carlos V y la Emperatriz Gobernadora, dada en Valladolid el 20 de Noviembre del año anterior, mandó repartir á los indios de Tlalpam las aguas de la barranca del Tochiuhitl, Peña Pobre, el Coscomate y Ojo de Tlapixca, llamado después del Niño Jesus; haciéndose la medida de cada una de estas aguas.

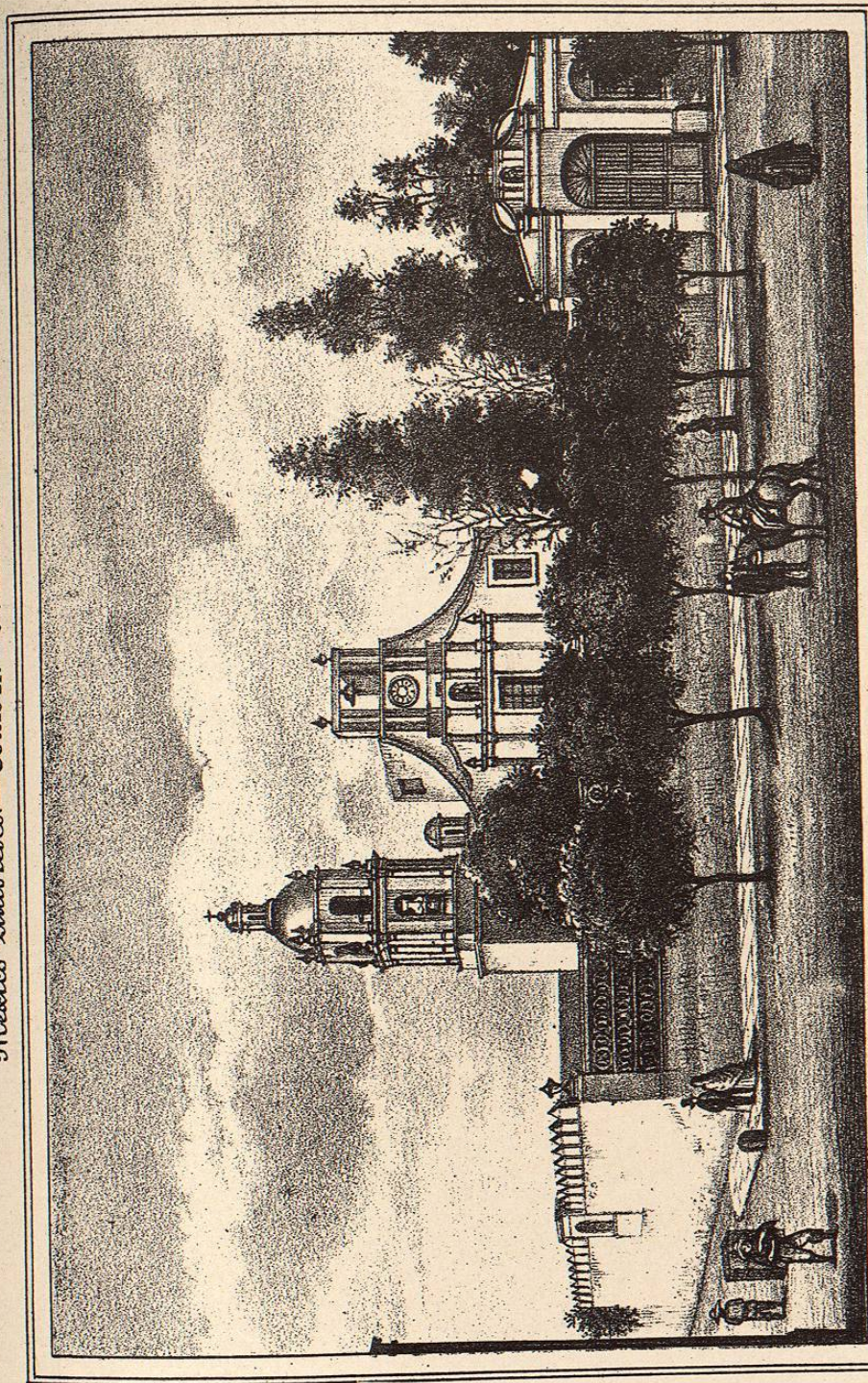
El virey D. Luis de Velasco hizo, en 1561, merced á Pedro Pablo de Abarca Arias y Balleza, del agua necesaria para un molino de trigo, en la citada barranca del Tochiuhitl y en el punto llamado Oztotome. Cinco años ántes se había hecho igualmente merced de todas las tierras á los indios de Tlalpam, se establecieron las autoridades y se organizaron los barrios de Santa Ursula, el Monte Calvario, La Santísima Trinidad, San Pedro Nahualahuac, el Santo Niño Jesus, San Márcos Evangelista, San Pedro Mártir Texolpalpaneca, Chimalcoyoc, Hueypulco y Aoztopam. Ya en el siglo XVIII, el año de 1712, se dió amparo de las tierras de Tlalpam y se ratificaron las mercedes de ellas, considerando como fundadores de la ciudad á los caciques tlalpantecas Miguel Tecpacuetli, Diego Atlacaxayacahuitzin, Lucas Aczacualtecatli, Francisco Itzucohuatli, Márcos Xocoahuicoltecatli, Agustín Xalpahuacatli y Lorenzo Pulptecatli. En aquel mismo año se construyó la gran caja repartidora del agua, que era de cuarenta y ocho surcos, divididos en naranjas y surcos, por el virey duque de Linares, y en 1794 se alinearon las cincuenta y dos calles de Tlalpam, se empedraron y se hicieron de mampostería los caños para el agua.

Por contratos especiales elevados á escritura pública, desde 1849 y 1850, la población de Tlalpam pactó con los dueños de la «Fama,» que el agua de las Fuentes, con caudal de casi diez surcos, se distribuyera en cuanto al uso y sin condiciones, á favor de la parte baja de la ciudad, tomándola desde el cárcamo de la rueda hidráulica, correspondiendo á los barrios altos de la ciudad media hora diaria por la mañana, una hora al medio día y seis horas en la noche todos los días festivos del año y cuando la fábrica no trabajara por cualquier motivo; esos contratos han dado ocasion para choques entre el pueblo y los dueños de la fábrica. El venero de Santa Ursula, se reservó exclusivamente para uso de la ciudad de Tlalpam.

Es amplia y hermosa la plaza del mercado público fabricada por cuenta del erario del Estado de México y por decreto número 396 dado en Toluca el 7 de Mayo de 1834, cedida á beneficio de los fondos municipales de Tlalpam. El reloj de la torre de la parroquia es un monumento histórico, que fué construido

(1.) Debo estos datos á la bondad del Sr. Coronel Antonio Carrion.

México Pintoresco.—Tomó II.—Arboladores de México.



L. Barret del.

Lit. de Murguía 6632

Parroquia de la ciudad de Tlalpam, antigua capital del Estado de México.

en España y traído para la Catedral de México, donde permaneció hasta que se colocó el actual; fué comprado el antiguo y llevado á Tlalpam.¹ El Congreso constitucional del Estado de México, dispuso en 1.º de Junio de 1830, quedara dicho reloj cedido á esa ciudad y á cargo del Ayuntamiento. La campana que da las horas es jiratoria, muy sonora, esférica y de un diámetro como de dos varas: el reloj es todo de fierro forjado.

En el aniversario de la Independencia, celebrado en Tlalpam el 27 de Setiembre de 1827, se publicó por bando el decreto que le daba el título de ciudad y en ese mismo día se colocó en el templete el busto en madera del ilustre ciudadano José Quijada, que nació en Tlalpam en el barrio del Santo Niño Jesus, heróico patriota que abrazó la causa de la Independencia y que á la edad de veintisiete años fué fusilado por los españoles en Tenango del Valle, siendo sargento mayor de caballería y dragones de las fuerzas de Rayon.²

Las principales huertas de Tlalpam son: la de Vivanco en la calle de Villa Longin, notable por su extension y productos y por tener el árbol de magnolia mas grande que hay en el Valle de México, pues mide doce metros de altura por treinta centímetros de diámetro en su base; en esta huerta hay una preciosa gruta artificial; estanques donde se vogaba en pequeñas embarcaciones y amplísimas glorietas. El Portalito: calle del Congreso frente al Hospicio: en ésta hay un estanque con peces de colores, moreras para gusanos de seda, muchos arbustos de ciruela claudia y árboles raros y exquisitos. Las Campanas: calle de Benedicto López; la huerta mas abundante en castaños. Mendieta: calle de José Quijada. Tesorero: calle de Rayon. Carrasco: calle de la Ley. Coriaco: calle de San Pedro. Gamboa: calle de Pedro Ascencio: en esta huerta se hizo el primer ingerto de zapote blanco y pera lechera que produjo la pera Gamboa. La Aurora: calle de Victoria y por último la de Conde, en la avenida del Ferrocarril.

En todas esas huertas se producen las naranjas de China, las castañas, manzanas panochera, tardia, camuesa, miniatura; peron, zapote blanco, fresas, diversas peras, pitayas, tunas, ciruelas claudias, chavacanos, duraznos de distintas clases, membrillos, cidras, limones, limas, moras rojas y blancas, así como tambien camelias, floripondios, dalias, claveles, rosas de todas clases y colores, geranios, nochebuena, magnolias en abundancia y en general toda especie de flores. De algunas de aquellas frutas se forman vinos exquisitos.

Tlalpam está rodeado de cuevas, cuyo número es muy grande, siendo las mas notables y cercanas á la ciudad: la de la Moneda, el Aile, el Diablo, la Monja, Tzoncuicuilco y el Jazmin. En algunas de estas cuevas hay varias obras de arte como la de la Monja en que existen peschres de mampostería, construidos probablemente por los insurgentes.

Los edificios públicos son: el curato y la parroquia, las casas consistoriales, bo-

(1) Por decreto núm. 111.

(2) El Congreso del Estado de México ha decretado lo siguiente: Se concede al pueblo de San Agustín de las Cuevas el título de ciudad con la denominación de Tlalpam. Lo tendrá entendido é: Dado en San Agustín de las Cuevas a 25 de Setiembre de 1827.—José María Franco, Presidente.—Epignenio de la Piedra, diputado secretario.—José María Velázquez de León, diputado secretario.

nito y cómodo edificio debido á los esfuerzos del coronel D. Antonio Carrion, en 1871, quien lo levantó desde los cimientos dirigiendo personalmente la obra; el Ayuntamiento dió para la construccion una pequeña cantidad y los vecinos de Tlalpam contribuyeron con materiales y dinero. El salon de cabildos es cómodo, amplio, decorado con gusto, las paredes están tapizadas y los muebles son decentes. La iglesia está rodeada de un cementerio, á cuya construccion ayudaron la Señora Ana Furlong de Guerra y los Señores Juan Borbolla, Antonio Carrion, Benito Talavera, Gregorio Becerril, Manuel Mendoza, Manuel Ibañez y otros muchos vecinos.

La escuela de niños, mejora que tambien realizó el coronel A. Carrion en 1873, en un lote del curato que el Supremo Gobierno cedió para este objeto al Ayuntamiento de Tlalpam, está considerado como edificio municipal. Es un vasto salon con grandes ventanas, puerta al cementerio de la iglesia y un jardin pequeño con rejas de fierro que da al callejon del curato.

El jardin de la plaza, donde aquella vigorosa vejetacion luce todas sus galas, fué formado igualmente por el coronel Carrion, en 1872, con la cooperacion del regidor de paseos y de todas las señoritas de Tlalpam, que dieron tiestos con exquisitas flores, arbustos y árboles de sombra.

Hubo en Tlalpam casa de moneda establecida por decreto de 26 de Mayo de 1827, dado por el congreso del Estado de México; comenzó sus labores en 23 de Febrero de 1828 y las concluyó el 13 de Julio de 1830, por haber dejado de ser Tlalpam la capital del Estado y haberse trasladado las autoridades á Toluca.¹ Otro decreto expedido allí declaró ciudadanos del Estado de México á los sábios Humboldt y Bonplant.

El nombre de Tlalpam figura unido á episodios y sucesos interesantes, ligados con nuestra historia política.

Cuando en México se recibió, el 8 de Junio de 1808, la noticia de la caída del favorito Godoy, cuya elevacion y grandeza habian sido vistas con indiferencia por el pueblo mexicano, causó gozo general la noticia porque á la vez se supo la proclamacion del nuevo monarca Fernando, acogida con júbilo y sinceras felicitaciones. Sucedió que aquel dia era domingo de Pascua del Espíritu Santo, durante la cual

(1)	AÑOS	PLATA.	ORO.	TOTAL
	De 23 de Febrero de 1828 á 30 de Junio del mismo....	227,955,00	000,000 0	227,955, 0
	De Julio de 1828 á Junio de 1829	514,990,70	95,976	610,966, 7
	De Junio de 29 á 13 de Julio de 1830	216,171,00	107,568	323,739, 0
	Sumas	959,116,70	203,544	1.162,660,7

inmensa concurrencia acudia al inmediato pueblo de San Agustin de las Cuevas, en donde los vecinos de México iban á solazarse con bailes, juegos de naipes, peleas de gallos y otras diversiones. El virey Iturrigaray habia concurrido á ellas como de costumbre, y estando en el palenque de gallos recibió las gacetas de Madrid que contenian la abdicacion de Carlos IV, la exaltacion de Fernando VII y algunos de los primeros decretos de éste, que fueron leidos al público en el mismo palenque, del que no quiso retirarse Iturrigaray aunque apareció en su semblante una nube de disgusto y displicencia, atribuida, así como algunas expresiones que virtió la vireina, al malestar que sintieron por la caída de su favorecedor Godoy. Todavía permaneció el virey en Tlalpam por espacio de tres dias, gozando de las fiestas, sin cuidarse de que se solemnizara la noticia de la exaltacion del nuevo monarca. Doña Inés de Jáuregui, esposa del virey Iturrigaray, perdió en los gallos, en Tlalpam, catorce mil veintiseis pesos en dos tardes, y cuando oyó leer las gacetas, exclamó:

—«¡Vaya, nos han puesto la ceniza en la frente!»

La llegada del correo de España era saludada con repiques y salvas de artillería, aun cuando no trajera otra noticia, sino la de que gozaban de salud sus magestades y los infantes, ó que la Corte habia sido trasladada á Aranjuez ú otro lugar de recreo; en esta vez las fiestas excedieron en la capital á cuantas anteriormente habian tenido verificativo.

Estando Iturrigaray, en 1805, en la plaza de gallos de San Agustin de las Cuevas, en la Pascua del Espíritu Santo, se anunció con repiques, como de costumbre, la llegada del correo de España con pliegos de la Corte; el virey pasó violentamente á México, pero volvió en la tarde á continuar en la fiesta como si nada hubiera sucedido. Un oidor amaneció muerto al dia siguiente, y como se trataba de los productivos negocios de la consolidacion, á la que se oponia el oidor, y en la que tanto se empeñaba el favorito Godoy, que interesó al virey en el asunto con un tanto por ciento, hubo con tal motivo mil rumores y acusaciones en lo privado. Las providencias respectivas fueron llevadas á cabo en toda la Nacion con tal rigor, que atrajeron al virey el odio de todos.

En Tlalpam estuvo preso el Señor cura Morelos, en un mirador elevado de la casa del Sr. D. Antonio del Río, que se llama «Torre de Santa Inés;» existe aun este monumento al N. E. de la ciudad. El 21 de Noviembre de 1815, á las cuatro de la tarde, llegó el prisionero al pueblo de San Agustin de las Cuevas, distante cuatro léguas de la capital, la multitud se agolpó á ver á aquel hombre extraordinario y hasta la madrugada del siguiente dia fué llevado á las cárceles secretas de la Inquisicion. En la «Torre de Santa Inés» estaban escritos versos alusivos.

Al entrar á San Agustin de las Cuevas, entre la mucha gente baldía y holgazana que se presentó á verlo, iba una anciana que se atrevió á insultar al prisionero, quien sencillamente le dijo:

—«¿Qué no tiene vd. qué hacer en su casa?»

Estas ocurrencias prueban la sangre fria que constituyó el carácter de Morelos;